

## La música en la infancia

En la época que vivió Aristóteles ya se consideraba la música como una de las columnas en la que se sustentaba el aprendizaje.

Que la música ayuda a memorizar es algo que los adultos de hoy comprobamos en nuestra infancia cuando tratábamos de aprender las tablas de multiplicar y la dificultad se minimizaba musicalizando la relación de operaciones.

Numerosos estudios han demostrado que, escuchar música clásica estimula los procesos de atención, la concentración y la memoria, y potencia las habilidades necesarias para la solución de problemas vinculados al razonamiento lógico y matemático. También son muchas las investigaciones sobre la música y el aprendizaje que han detectado mejoras en ámbitos como el de las habilidades espaciales y temporales cuando los niños escuchan música clásica (sobre todo barroca), reciben formación con instrumentos musicales o aprenden canto. El Doctor Rauscher afirma que “la música estabiliza las conexiones neuronales necesarias para la habilidad espacio-temporal”.

En un conjunto de 24 estudios interrelacionados se han encontrado asociaciones entre la formación musical y las habilidades relacionadas con la lectura. Los niños, de entre 6 y 15 años, mostraban mayor destreza verbal, siendo más significativas las diferencias cuanto mayor era el tiempo de instrucción musical. Otra investigación experimental con niños que presentaban dificultades en la lectura y la escritura, concluyó que los pequeños que recibían formación musical incrementaron de forma considerable las habilidades lectoras en comparación con los que no la recibieron.

El músico y maestro Don Campbell, asegura en su libro “El efecto Mozart para los niños” que la audición de las obras de este genial compositor tiene un poderoso efecto en el desarrollo intelectual y creativo de los niños:

- Aumenta la inteligencia verbal, emocional y espacial.
- Mejora la concentración y memoria.
- Inspira procesos creativos basados en el hemisferio derecho.
- Refuerza el pensamiento intuitivo.
- Estimula el movimiento y la coordinación corporal.
- Mejora el humor, la motivación y el ritmo.

Más allá del beneficio en habilidades intelectuales, disfrutar de la música es placentero y estimula el desarrollo creativo y emocional. La música evoca recuerdos, sobre todo aquellos que están vinculados a las emociones. Estos recuerdos facilitan que el niño evoque imágenes que ha vivido y que su cerebro active la elaboración de representaciones nuevas partiendo de las percepciones anteriores.

Al estimular la memoria y la imaginación, la música contribuye al proceso creador. La expresión musical es uno de los lenguajes artísticos a través del cuál el niño puede exteriorizar su mundo interior.

¿Qué podemos hacer los padres para contribuir al desarrollo musical de los niños cuando no hemos tenido la oportunidad de recibir una adecuada formación musical? Hay muchas actividades divertidas para disfrutar con nuestros hijos de la expresión musical sin necesidad de instrucción formal.

- Cantar es una forma de expresión musical básica. Cuando las personas cantan juntas, aumenta el afecto personal desinteresado entre ellas, se fortalece el compañerismo, la confianza, la amistad,... Cantando el niño desarrolla el lenguaje, cuida la vocalización y la entonación, amplía el control de la respiración y la tonicidad de los músculos que intervienen en la emisión de sonidos, aprende a modular la voz, adapta el ritmo a la interpretación, etc. Las canciones se pueden acompañar con gestos y movimientos expresivos, también pueden seguir el ritmo percutiendo con las manos o los pies o divertirse bailando.
- Escuchar música adaptada al tipo de actividad que se realiza. La clásica o melódica es aconsejable mientras el niño dibuja, colorea o realiza cualquier actividad con materiales plásticos. Pueden escuchar música étnica mientras juegan a las cartas de razas o parejas o bien disfrutan viendo algún libro o revista sobre otras culturas; las canciones infantiles son adecuadas para los momentos de juego, la música relajante es idónea mientras leen el cuento antes de dormir, etc.
- Grabe un CD con las canciones y melodías preferidas del niño y deje que lo reproduzca cuando le apetezca escuchar música. Los niños, igual que los adultos, modifican sus gustos musicales, permítale que grabe otros CD,s haciendo nuevas selecciones.
- Jueguen a inventar canciones cuya letra haga alusión a situaciones cotidianas, musicalicen frases con el único objetivo de pasar un rato divertido.
- Háblele de los sentimientos que le inspiran a usted las diferentes melodías: ternura, alegría, tristeza, evocación de su niñez, etc., de ese modo le ofrece un modelo positivo para la expresividad emotiva.
- Llévelo a escuchar música en directo: conciertos, coros infantiles, grupos folklóricos, etc. Anímele para que después le comente su opinión sobre lo que ha visto y escuchado.

La música puede ser un medio maravilloso para favorecer el desarrollo intelectual, emocional y creativo del niño, y también el de los padres. Disfruten juntos de momentos afectivos por medio de la música y recuerden las palabras de uno de los mayores genios musicales de la historia:

“La música constituye una revelación más alta que ninguna filosofía”. Ludwig Van Beethoven.